

***Trilogía Especulativa.* De Gabriel Contreras Hernández, Nicolás Cancino-Said, Diego Guzmán Baez, Diego Rivera Saavedra. Santiago: Lom ediciones, 2025**

Fernando Mena¹

fernando.mena@upla.cl

fe.mena@profesor.duoc.cl

1. Sobre Especular

La palabra "especulativo" viene del latín *speculum*, que significa "espejo", y de *speculari*, que es "mirar a través del espejo". Es decir, observar la realidad de manera indirecta, como reflejada a través de un espejo (Valenzuela, 2016).

Cuando hablamos de pensamiento especulativo, no podemos no volcarnos a la filosofía. El pensamiento especulativo se ocupa de las ideas y de cómo estas se relacionan entre sí, sin la inmediatez de llevarlas a la práctica o comprobar si efectivamente funcionan en el mundo real. Es una forma de reflexionar que se mueve solo en el plano de la mente, donde lo importante es pensar, imaginar y entender, sin necesidad de actuar o de ver resultados concretos.

En mis tiempos de colegio pensé mucho en esto. Leí a Heidegger y a Nietzsche porque en mi adolescencia con formación cristiana era moda y necesidad dejar de creer en Dios, principalmente en el Dios Católico de la trinidad que me habían inculcado desde niño. Y necesitaba fundamentos para establecer mi discurso frente a mi familia en los almuerzos de domingo. Visto con perspectiva desde el hoy, yo era, básicamente, un "latero" o quizá simplemente en un adolescente que adolescía por la búsqueda de respuestas. Mi cotidianidad en la especulación de todo.

Pero bueno, aprendí al menos. Aprendí que para Heidegger, este filósofo alemán del siglo pasado, el pensamiento especulativo, tal como lo entendía la filosofía tradicional, era una manera de pensar, que trataba de alcanzar la verdad observando las cosas "desde lejos", como si uno mirara el mundo desde un cerro, buscando comprender todo de forma general, abstracta, desde la mente y las ideas. Pero Heidegger desconfiaba de esta forma de pensar. Para él, ese tipo de pensamiento alejaba al ser humano de su verdadera relación con el mundo. Decía que antes de especular o teorizar sobre las cosas, las personas ya están "arrojadas" a la vida, al mundo real, donde actúan, sienten, se angustian, toman decisiones, le achuntan o "la cagan", digo, se equivocan, perdón. O sea, **la existencia concreta viene antes que las ideas abstractas.**

Por eso, Heidegger propone otro tipo de pensamiento: un pensar más "cercano", que parta de la experiencia cotidiana, de la vida real, del "estar en el mundo", y no de teorías o sistemas cerrados especulativos (Helena Saña, 2016). Primero, hay que comprender la experiencia real de estar vivos, de existir, de habitar un mundo, un pensamiento que no se quede sólo en teorías, sino que parta de la vida misma. Y es lo que hacemos siempre en las Artes Escénicas, pensamos, imaginamos, sí, pero inmediatamente nos movemos y actuamos, antes de especular.

Immanuel Kant, filósofo prusiano de hace más de dos siglos, decía que el pensamiento especulativo es el que usa la razón para intentar conocer cosas que van más allá de la experiencia, como el Alma, Dios o el origen del universo. Es decir, intenta explicar aquello que no podemos ver, tocar o comprobar con nuestros sentidos. Kant decía: **la razón humana tiene límites**. Solo podemos conocer bien aquello que percibimos a través de la experiencia (lo que él llamó "fenómenos"). Lo que está más allá, como el Alma o Dios, pertenece al mundo de las "cosas en sí mismas" (o *noúmeno*), y sobre eso, no podemos tener un conocimiento real, sólo suposiciones o ideas. En este punto, ya nadie quería discutir conmigo en la mesa del almuerzo, y me dejaban solo con mi adolescencia a cuestas.

Pero bueno, una filosofía especulativa, en el fondo, busca responder preguntas fundamentales: de dónde vienen las ideas, cómo funcionan en nuestra mente, cómo nos ayudan a entender el mundo y a nosotros mismos. También se enfrenta al conflicto eterno entre el yo y el mundo, tratando de resolverlo en la comprensión de lo que es el ser. ¿Para dónde vamos?, ¿de dónde venimos?, ¿Para dónde se extiende el Universo? Y la más importante quizá ¿Dios existe? En fin, mi mamá dice que sí, yo aún no sé, a esta altura de mi vida ya sólo quiero almorzar tranquilo en familia. El resto es Especulación. Vamos ahora al teatro.

2. Especular en la Experiencia Teatral a Propósito de Chile

La Trilogía Especulativa, presentada en este libro que hoy nos convoca, contiene el proceso de creación de tres obras de la Compañía Astillero Teatro, obras cuyas temáticas han estado vibrando en la opinión pública y que siguen siendo tópicos atinentes. Esta trilogía especula sobre distintos aspectos de la historia reciente de Chile: La primera, *Hipodérmica: La otra historia* (2018), que cuestiona cómo se definieron los contenidos escolares en los años 90 en Chile; La segunda, *Simulación* (2021), que aborda las estrategias de infiltración utilizadas por los agentes de seguridad del Estado en las manifestaciones sociales; y la tercera, *Ética* (2022), que imagina la última clase de ética de quienes fueron condenados por financiamiento ilegal de la política, poniendo en evidencia la desigualdad de la justicia y la persistente crisis ética de nuestro país.

En estas tres obras se especula. En principio, porque tenemos la limitante de algo que no vemos, que se nos privó, nuestro derecho es poder imaginar qué fue aquello que ocurrió, en esas reuniones a puerta cerrada en las que se enmarcan las tres obras. Tenemos la experiencia histórica de este país, para entender cuántas veces nos han pasado gato por liebre. En este caso Especular es un ejer-

cicio que, basado en una experiencia, podemos imaginar aquello de lo que no tenemos la experiencia real. Es necesario entonces especular para adentrarnos en la verdad o en una posible verdad. Más allá de la prensa que especula en la farándula y tópicos inútiles, dando por verdad las *Fake News* del día. Astillero Teatro piensa y desarrolla su discurso en ese vacío de la información que se nos entrega. En ese espacio no revelado, donde quienes ostentan cierto rango jerárquico de poder en una sociedad como la chilena, nos han ocultado, omitido o directamente mentido.

Las tres obras hacen real una idea, nos exponen a una experiencia para qué pensemos y nos preguntemos: ¿Y si fuera así? Es tal cual lo que planteaba Kant en el siglo XIX, el pensamiento especulativo es útil para plantear preguntas, pero no puede dar respuestas seguras sobre lo que no podemos experimentar directamente. Esta Trilogía de Astillero Teatro nos pone en esa disyuntiva e invitación. Lo que sucede en la escena ¿me lo creo o no me lo creo? ¿Pudo ser así efectivamente? Especulemos.

3. Especular en el Proceso

Nicolás Cancino Said, dramaturgo y actor de la compañía, habla del proceso dramático desarrollado en tres etapas: Disconformidad, Investigación y la escritura. Nicolás escribe en las tres obras, y tiene una co-escritura junto a Sebastián Aliaga en *Simulación*. Pero el proceso siempre es el mismo. Una escritura, sometida a una estructura de anclaje, que luego “finalizada” es expuesta al grupo para ser discutida por el equipo. Cito textual; “Ahí no hay debate. La dramaturgia al servicio del teatro, así entiendo mi trabajo y no al revés. Como ven, la obra ya no me pertenece tanto y eso está bien” (2025, P.26). Dice Nicolás en el mismo libro, cuando introduce lo que ha denominado “Dramaturgia Especulativa”. Escribir, borrar, tachar, volver a escribir y hacerle caso al ímpetu, para luego enfrentarse en la siguiente etapa (Y aquí es donde yo especulo completamente). La siguiente etapa es presentarle el texto al equipo, al ego actoral de la compañía, que cuestiona el texto de Nicolás, porque como actores (Yo también soy actor) nuestros cuerpos lo piden o a veces, simplemente, por la necesidad que tenemos de ser escuchados. El actor/actriz, actuante, ejecutor, performer o el intérprete como es definido para la compañía en el libro, pasa a ser algo así como el primer juez de lo que la especulación de Nicolás expone. Y Nicolás se lo banca, porque es también ese actor, ese intérprete, en la paradoja de ser la voz de su propia voz. Dos roles enfrentados. Obedeciendo la dicotomía que el mismo expone, a través de las capas de representación, “*La obra ya no me pertenece tanto y está bien*”. Y en ese “tanto” está el abismo de una pérdida. De la muerte del dramaturgo, como el viejo sabio de la aldea, que debe morir para el nacimiento de una nueva era, de una nueva siembra y cosecha. El viejo muere, el niño nace. El dramaturgo muere, el actor en la escena nace.

Y estoy de acuerdo, la escena siempre es la que manda. Ahí yace el presente, que es eso que tanto nos cuesta en el día a día, anhelando la sana ignorancia de cuando éramos antes y con la ansiedad de ser siempre un supuesto mejor futuro. La escena es la que manda y Gabriel, desde su dirección, lo sabe y cobija al equipo

en el mismo camino. Trayendo de regreso, en el proceso de creación, a todos y todas de vuelta al sendero. Los actores luego lo entienden, crean, a veces perdidos en el bosque, pero siempre volviendo a la senda con sus propios demonios ya encontrados, siento parte fundamental de todo el mecanismo de creación. Eso es Astillero Teatro, en la libertad también de Especular en sus propios roles, en sus contenidos y en sus procesos. Con esa evidente capacidad de mirarse al espejo. No es fácil sostener una compañía en el tiempo, sin que el ripio del camino algo nos dañe, sin que alguien encuentre otro caminito por donde cree sentirse mejor. Pero aquí están, hoy, publicando un libro, archivando un proceso de ocho años con estas tres obras necesarias, atingentes y sinceras, que hoy comparten con nosotros.

Y es que Astillero Teatro resiste, y creen en el sueño mancomunado, nostálgico a veces, de la comunidad resiliente y guerrillera. Pero sus armas no son más que la disciplina, la creatividad y un amor inconmensurable por el teatro. Cuando en las prácticas escénicas mundiales, las perspectivas creativas avanzan cada vez más a la individualidad, al nombre propio, en parte, por la imposibilidad económica de mantener un grupo, una empresa creativa y también y lo que es más evidente, la incapacidad de hacer compañía, donde todos sean escuchados, una aldea, un pueblo pequeño y unido. Astillero teatro insiste en aquello. Con una producción sostenida, que ha logrado marcar presencia en los Festivales más importantes de Chile y en el último año con presencia internacional en Estados Unidos y Costa Rica, en Festivales que les han significado invitaciones a nuevas fronteras, a nuevos teatros, a nuevos públicos.

Astillero Teatro desde la región de Valparaíso, desde Viña del Mar, presentan un libro para establecer un archivo de su labor escénica, en la tradición de lo análogo. Un libro para tener en casa un pedazo de su historia, como grupo, como compañía, como unos amigos que siguen creyendo, a pesar de todo lo ingrato de este tiempo contemporáneo; en la comunidad, en el encuentro, en los procesos de creación que apuntan construir un sentido compartido. En definitiva, un libro para insistir en el valor de seguir juntos, mirándonos, especulando, donde todos y todas quepamos dentro del marco y el reflejo de ese mismo espejo.

Referencias bibliográficas

Contreras Hernández, G; Cancino-Said, N; o Guzmán Baez, D; Rivera Saavedra, D. (2025). *Trilogía Especulativa*. Santiago: Lom Ediciones.

Valenzuela Erazo, F. (2016). "Las fuentes filosóficas de la especulación". En *Revista De Filosofía*, Universidad de Chile.